

# El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 21.

Mahón, lunes 8 de Julio 1901.

N.º 6.008

## SECCION POLITICA

### Como el cangrejo

Como esos animales crustáceos, así andamos los desventurados españoles, desde que la fatalidad hizo que se inspirara don Arsenio entre las peripetalias hojas del famoso algarrobo de Sagunto.

Si resucitaran nuestros valientes abuelos, hombres del 1835 y nos vieran tan eunucos, tan cobardes, avergonzados, llenos de furor y de indignación se volverían a sus tumbas.

¿Y qué hombre de recto criterio y de sana conciencia no estará arrepentido de haber nacido en esta maldita tierra española, para tener que vivir en el siglo XX entre esa turba farisáica, entre esos excépticos que se dedican a explotar las religiones que no observan, porque no las creen, entre esos seres venenosos, corruptores que, con su estudiada ftofobia enervan los sentidos de las gentes y embotan la razón de honrados ciudadanos?

Causa horror que en el siglo XX escupan y pisoteen cenagosos clericales la honrada memoria de aquellos que tanto trabajaron hasta conseguir que el 29 de julio del año 1837 salieran de España los holgazanes que la deshonoraban, sin que la vergüenza nos salga al rostro a los liberales y a los republicanos. No se explica como soportamos con impasibilidad todas esas injurias y deshonras jesuíticas que presentamos, por más que sean protegidos por esos lacayuelos policíacos que con tanto anhelo prestan sus servicios a toda esa carcoma que es la hez de la sociedad.

Y para que vean los hombres de ese mal llamado partido liberal, los descendientes de Olózaga, Prim y Mendizábal, para que sepan Sagasta, Moret y Romanones lo que hicieron sus correligionarios hace 68 años publicamos a continuación lo que aquellos

honrados liberales progresistas realizaron el año 37.

El día 29 de julio del año 1837, en plena guerra civil, cuando había en España 1.900 conventos y existía la Unidad Católica, hubo unas Cortes que gloriosamente se atrevieron a promulgar una ley contra las asociaciones religiosas, de cuyo espíritu suministra cabal idea el artículo primero que, copiado a la letra dice así:

«Quedan extinguidos en la Península, islas adyacentes y posesiones de España en Africa, todos los monasterios conventos, colegios, congregaciones y demás casas de religiosos de ambos sexos».

La reacción ha procurado borrar ese hecho histórico de la memoria de las personas honradas. Nosotros los liberales, los republicanos tenemos gran empeño en recordarlo. Y entendemos que la fecha del día 29 de julio del año 1837 debe ser honrada por todos los españoles libres, por todos los patriotas que quieran ser ciudadanos de una patria digna, los que queremos figurar en el concierto de los pueblos cultos.

Existen ahora, además, razones especiales que imponen ese gran deber. La ola jesuítica, la ola negra, los holgazanes han vuelto a invadir a esta España desgraciada y sufrida.

¿No seremos capaces, ya que no de imitar la energía de nuestros antepasados, de celebrar, de conmemorar con un gran mitin, como alivio de tristezas y fundamentos de esperanzas, lo que ellos hicieron en contra de las funestísimas órdenes relegiosas?

Para contrarestar las procesiones, rogativas, jubileos y demás mojigaterías religiosas! callejeras que celebran los reaccionarios de todos los matices, apoyados descaradamente por la fuerza pública, (de no ser así no hubieran salido) hemos de realizar los verdaderos liberales, los republicanos un acto público que tenga resonancia, el día 29, exponiendo en él lo trapacistas y embusteros que son todos esos ele-

mentos jesuíticos, todos esos clericales de sotana y de levita, todos esos que viven esplotando las religiones positivas, que en el fondo del corazón de las personas racionales, no hay una que crea en su eficaz providencia.

Confiamos, pues, en que los prohombres del republicanismo español, los únicos liberales que quedan en la patria de Lanuza y de Riego, no olvidarán que el día 29 de julio del año 1837 fué fecha gloriosa, inmortal para los altísimos y sagrados intereses de la libertad, que son los de la patria y los de la dignidad del ciudadano. Si así no lo hacemos, bien podremos decir que seguimos andando como lo hace el crustáceo.

L. ARDID.

(La Publicidad.)

## SECCION DE NOTICIAS

### En Tuerel

### Militares y clericales

La segunda edición de lo ocurrido en Pamplona, aunque sin revestir aquellas proporciones, ha ocurrido ahora en la ciudad de Tuerel.

Testigos presenciales de los hechos de que vamos a ocuparnos nos lo comunican en la siguiente forma:

El día de Santa Emerenciana, patrona de Tuerel, se verificó una procesión a dicha Santa. Al llegar la manifestación católica a la plaza del Mercado se encontró al paso a cinco oficiales del ejército, de los cuales cuatro iban de paisano y uno de uniforme.

Ante la cruz que iba al frente del cortejo religioso los militares se descubrieron, cubriéndose seguidamente los que vestían de paisano.

Iban pasando cofradías y más cofradías sin imágenes, hasta que al llegar el cabildo catedral un cura que ejerce de castrense se disparó hacia los oficiales, diciéndoles imperiosamente de buenas a primeras: «¡Descúbranse Vds.!»

Uno de los oficiales, sin perder la corrección, a que se hacía indigno el castrense, le contestó: «Ya lo haremos cuando pase la imagen.»—«¡Les digo que se descubran enseguida!»—replicó el cura con la mayor insolencia y con el mismo tono que pudiera emplear un general en jefe ante el pelotón de torpes.

Ante tamaña exigencia, dos oficiales que se hallaban descubiertos pusieron nuevamente los sombreros,

contestando todos al unísono: «No nos da la gana.»

Al oír esto el cura se dirigió a conferenciar con el alcalde, que iba presidiendo la procesión, y que seguidamente dió órdenes al alguacil, quien salió disparado hacia el grupo de los oficiales, a los cuales pidió sus nombres por mandato de la autoridad municipal.

Uno de los militares escribió en una hoja de papel los nombres que se pedían y se la entregó al alguacil, diciéndole que eran oficiales del regimiento de infantería de Aragón, y que si el alcalde tenía alguna queja de ellos, se dirigiera al teniente coronel de dicho regimiento.

Al poco rato, el cura castrense «habilitado» fué en busca del citado jefe, al que dijo con formas destempladas: «Los oficiales de V. no han querido descubrirse ante Santa Emerenciana.»

El coronel miró al cura con cierta sorpresa y acabó por replicarle: «Eso te no es sitio para que venga V. haciéndome cargos contra mis oficiales. Además, si a eso vamos, V. tampoco se ha descubierto ante la bandera de mi batallón, que es la enseña de la patria.»

¿Resultado? Una multa de diez pesetas a los oficiales por haber infringido el art. 15 de las Ordenanzas municipales y comunicación al gobernador militar para que impusiera un correctivo a los mismos.

Después ha habido visitas, conferencias, suspensión de la multa y recurso de alzada ante el gobernador civil.

Y en este estado se encuentra la cuestión, que ha producido, como es natural, gran marejada y el mayor disgusto entre el elemento militar, hasta el extremo de que, a no ser por los esfuerzos de los oficiales multados, hubiera ocurrido ya a estas horas en Tuerel un serio conflicto.

¿Cuál será la decisión gubernativa? De ella depende seguramente que la cuestión adquiera ó no mayores proporciones.

Como se ve, los clericales, envalentonados más y más bajo el Gobierno liberal que disfrutamos, no reparan en promover nuevos conflictos, atreviéndose hasta con lo que siempre han querido atraerse: el elemento militar, al que tratan ya de potencia a potencia, ó mejor dicho, de superior a inferior.

Y creemos que el ejército no ha de tolerar que los del bonete se le suban a las barbas.

### Maniobras navales francesas

Han empezado las grandes maniobras navales francesas.

La escuadra del Mediterráneo ha simulado ya como ejercicio preliminar, un ataque como para proteger un desembarco en el golfo de Argej.

Entraron en acción los pequeños





